

Catecismo 2305 - 2306 Quinto Mandamiento: La defensa de la paz – I -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2305:

La paz terrenal es imagen y fruto de la *paz de Cristo*, el "Príncipe de la paz" mesiánica (*Is 9, 5*). Por la sangre de su cruz, "dio muerte al odio en su carne" (*Ef 2, 16; cf Col 1, 20-22*), reconcilió con Dios a los hombres e hizo de su Iglesia el sacramento de la unidad del género humano y de su unión con Dios. "Él es nuestra paz" (*Ef 2, 14*). Declara "bienaventurados a los que construyen la paz" (*Mt 5, 9*).

La paz es **imagen y fruto de Cristo**.

Las imágenes que nos describe la sagrada escritura de cómo será ese "Reino de paz".

"El lobo y el cordero pacerán juntos"

Una imagen preciosa de la paz. Y soñamos en el cielo como el escenario donde veremos esa imagen mesiánica plenamente cumplida. Pero al mismo tiempo, cuando rezamos el Padre-nuestro decimos "**venga a nosotros tu reino**", ese reino de paz, lo estamos realizando ya entre nosotros.

La semilla de paz ha sido sembrada por Jesucristo y se está realizando ya.

Es fruto de ella: la paz que podamos realizar aquí es fruto de que Jesucristo, al redimirnos, sembró la semilla de la paz entre nosotros.

Sin la redención de Jesucristo, que no nos quepa la menor duda, el grado de violencia que habría entre nosotros sería infinitamente mayor. Es muy duro el ver cómo, a pesar de la redención de Jesucristo, todavía reina la violencia en este mundo, y reina la violencia porque –precisamente- **"el mundo ha dado la espalda a Jesucristo**.

Esto lo suelo pensar con referencia a la tierra en la que Jesús nació, es una tierra que se consume en odios y guerras intestinas. Ese conflicto tan enquistado entre el mundo judío y el mundo musulmán.

Es lo que sucede cuando no es acogido el "príncipe de la paz".

Isaías 9, 1 – 5:

- 1 *El pueblo que andaba a oscuras*
- 2 *vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín.*
- 3 *Porque el yugo que les pesaba y la pinga de su hombro - la vara de su tirano - has roto, como el día de Madian.*
- 4 *Porque toda bota que taconeaba con ruido, y el manto rebozado en sangre serán para la quema, pasto del fuego.*
- 5 *Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz».*
- 6 *Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia, Desde ahora y hasta siempre, el celo de Yahveh Sebaot hará eso.*

Isaias describe la paz como la situación donde hay "el gozo y la alegría": cual *la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín*. Hay alegría y gozo porque al "repartirse hay para todos".

Este suele ser uno de los motivos principales que originan los conflictos: cuando hay para todos no es tan fácil que nos peleemos.

Por ejemplo: cuando un partido político pierde las elecciones, enseguida comienzan los conflictos internos dentro del partido. Como que la única manera de poder lograr la paz, es que todo el mundo esté satisfecho en sus aspiraciones, de lo contrario tenemos guerra asegurada.

Entretanto llega ese tiempo mesiánico en que "habrá para todos" y la paz se realice; nosotros tenemos una cuestión: "**hay dos manera de ser rico": una es querer mucho y otra es desear poco.**

Esto es muy importante:

*"Señor mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros
no pretendo grandezas que superan mi capacidad,
sino que acallo y modero mis deseos;
como un niño en brazos de su madre"*

De lo contrario, estamos, como estamos en una cultura que está siempre enfatizado, y haciéndonos soñar, y ambicionando..., eso termina en la guerra inevitablemente.

El ejemplo que he puesto de los partidos políticos, aplíquemelo a nuestras situaciones concretas: familiares, de trabajo...

La pobreza de espíritu es indispensable para poder obtener la paz: "**¡que Dios sea mi tesoro!**". Que en El comprenda que lo tengo todo.

Continúa Isaias:

*Porque el yugo que les pesaba y la pinga de su hombro - la vara de su tirano - has roto, como el día de Madián.
Porque toda bota que taconeaba con ruido, y el manto rebozado en sangre serán para la quema, pasto del fuego.
Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado.*

Es paradójico que sea un niño débil el que se muestra como el realizador de la paz, frente a los opresores y a los tiranos.

Describe el nombre que se le ha dado a ese niño:

- Maravilla de consejero.
- Dios guerrero.
- Padre perpetuo.
- Príncipe de la paz.

En cada uno de estos nombres está significando un "camino concreto" para la paz y una virtud concreta.

-Maravilla de consejero: nos está recordando que la paz requiere el ejercicio del don **de consejo, y el ejercicio de la virtud de la prudencia. Que Jesucristo nos de su Espíritu Santo para tengamos el don de prudencia**, en la forma de hablar, que seamos sembradores de paz, palabras oportunas para sembrar unión donde haya división, sembrar reconciliación donde haya rencor.

-Dios guerrero: Es curioso que diga esto de "guerrero", como una característica de este niño de paz. Se refiere a que la paz supone también estar en lucha contra el pecado. Declarar la guerra a la injusticia. **La justicia es una de las bases y condición indispensable para la paz.**

"Dios guerrero", hace referencia a que la paz se construye cuando no hacemos "falsas paces" con la injusticia. Podemos confundir la paz con los "pactos indignos".

Jesús tiene unas imágenes que nos pueden romper los esquemas que podemos tener del evangelio:

"¿Pensáis que he venido a traer la paz...? Yo he venido a traer la guerra..."

Se está refiriendo a la guerra contra el pecado y contra la injusticia, la santa rebeldía contra la indignidad. Este niño se presenta como "Dios guerrero".

-Padre perpetuo: Si los dos nombres anteriores subrayaban la prudencia y la justicia, este está subrayando la **misericordia**.

La paz supera a la justicia, de la misma manera que la misericordia también supera a la justicia. La justicia es necesaria, pero la misericordia va más allá.

Al final la paz solo se podrá sustentar en el **perdón, en querernos, en amar incondicionalmente, en amar por encima y más allá de los méritos.**

-Príncipe de la paz: Es la consecuencia de los tres nombres anteriores.

Continúa este punto que nos remite a:

Efesios 2, 13 – 16:

- 13 *Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.*
- 14 *Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad,*
- 15 *anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz,*
- 16 *y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad.*

La paz de Jesucristo ha sido la de "*hacer de dos pueblos, hacer uno*". Se refiere al pueblo judío y a los gentiles. Esto lo podemos aplicar a cualquier conflicto entre dos personas o dos pueblos.

Incluso también podríamos decir: "*Que hizo uno ente Dios y el hombre*". Existía una enemistad entre el Dios y el hombre provocada por el pecado original. Como si Dios fuese el "enemigo de la felicidad del hombre", que es lo sembró satanás en aquel pecado original.

Jesucristo vino a hacer, con su sangre, la paz entre Dios y el hombre, o entre los dos pueblos que se enfrentaban.

Esto Jesucristo lo hizo con una mediación muy especial: "**ejercicio de mediador**".

Colosenses 1, 20 – 22:

- 20 *y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos.*
- 21 *Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras,*
- 22 *os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irreprochables delante de Él;*

A veces se suele entender como mediador, como aquel que esta equidistante de los extremos. Esa no es la auténtica imagen de un mediador.

La auténtica mediación **la realizó Jesucristo**, no está en ser equidistante entre dos extremo, sino la de **unir los dos extremos en El –en el mediador-**, eso es lo que hizo Jesucristo.

En El, Jesucristo, ha unido a Dios y al hombre; Él es verdadero Dios y es verdadero hombre.

Jesucristo, como mediador, ama entrañablemente a unos y a otros, y en Jesucristo que es redentor de ambos –de los dos pueblos- en El están unidos.

Esa mediación, a Jesucristo, le ha costado sangre, le ha costado la cruz.

La misma cruz, en la nuestro Señor dio la vida por nosotros, con el palo horizontal y el palo vertical; Dios ha unido los dos palos en un punto: JESUCRISTO.

Continúa este punto diciendo:

reconcilió con Dios a los hombres e hizo de su Iglesia el sacramento de la unidad del género humano y de su unión con Dios. "Él es nuestra paz".

Jesucristo ha puesto en manos de la Iglesia esa tarea de reconciliación. Si alguna vocación ha recibido de Jesucristo, la Iglesia, es la **de prolongar su tarea de unión entre Dios y los hombres y de unión entre nosotros.**

La Iglesia, esta vocación la lleva a cabo fundamentalmente por el sacramento de la renunciación, y predicando el mandamiento del amor y del perdón, sembrar la paz, en definitiva.

Se nos remite a un punto anterior: 1468:

"Toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él con profunda amistad" (*Catecismo Romano*, 2, 5, 18). El fin y el efecto de este sacramento son, pues, la reconciliación con Dios. En los que reciben el sacramento de la Penitencia con un corazón contrito y con una disposición religiosa, "tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a las que acompaña un profundo consuelo espiritual" (Concilio de Trento: DS 1674). En efecto, el sacramento de la reconciliación con Dios produce una verdadera "resurrección espiritual", una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios (Lc15, 32).

Se nos está recordando, la forma que tubo Jesucristo de sembrar la paz, y la que la Iglesia está predicando en nombre de Jesucristo.

La paz tiene unas condiciones:

La paz interior: la reconciliación con Dios, del perdón, el amor al prójimo.

La contracción, el arrepentimiento permite ese renacimiento esa "resurrección espiritual", es condición fundamental: ***no existe paz si no nos hemos reconciliado con Dios y si no hemos "las paces con el prójimo, sin haberlo perdonado.***

Uno de los grandes errores, hoy en día, es la de pretender buscar una paz, como si fuese una técnica de relajación, un estado interior psicológico, que no tiene las bases bien establecidas.

De la búsqueda de la paz, hemos hecho, la búsqueda de un estado interior de huida de nuestros problemas. Soñamos con una paz que al fondo es una técnica de relajación (espacios donde el hombre huye de sus problemas).

Pero esto no tiene nada que ver con la paz que trae Jesucristo y que predica la Iglesia.

La paz interior es la que nace de una constricción interior que nos permite nacer a una vida nueva. Ante el Señor, el hombre profundamente arrepentido, el que recibe la penitencia como un don de Dios, es el que tiene la posibilidad de vivir una vida con "**bases nuevas**".

Igual que aquel que es capaz de acoger el perdón de su hermano, a su prójimo.

Esa paz interior sí que será verdadera, aunque se desarrolle en medio de muchos problemas.

Otro de los errores de nuestra cultura, es el de la "**presentación de la religión como un camino de paz, en un sentido psicológico**".

Cuando se dice eso de: "*La salud de la religión, la autenticidad, se mide por los efectos de paz que produce en las persona*". Que no nos cause tensiones, ni ningún tipo de lucha interior.

Eso puede ser verdad, pero es una verdad a medias; y las verdades a medias suelen esconder también grandes tentaciones.

Nosotros no podemos medir la autenticidad de un mensaje religioso, cuando me permite vivir con una calma interior. Porque también el mensaje evangélico, en la medida en que viene a poner luz donde vivíamos en oscuridad, evidentemente también supone una denuncia, y también supone "meternos el

dedo en el ojo". Evidentemente, eso nos resultara molesto, en la medida que la luz de Cristo viene a iluminar tantas situaciones en nuestra vida en las que no hemos abierto las puertas a Dios, lógicamente su mensaje nos denuncia.

No confundamos la paz con el estado interior de no afrontar los problemas:

"El reino de Dios sufre violencia, y solamente los esforzados lo alcanzan". –dice Jesús-

Jesús viene a sembrar la paz en nuestro corazón, pero el proceso que hay que hacer para llegar hasta esa paz, puede llegar a ser un proceso violento con nosotros mismos.

Cuando el Señor se hace presente en nuestra vida:

Al principio NOS IMPLICA, después NOS COMPLICA y finalmente NOS SIMPLIFICA

Mateo 5, 9:

9 *Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

Punto 2306:

Los que renuncian a la acción violenta y sangrienta y recurren para la defensa de los derechos del hombre a medios que están al alcance de los más débiles, dan testimonio de caridad evangélica, siempre que esto se haga sin lesionar los derechos y obligaciones de los otros hombres y de las sociedades. Atestiguan legítimamente la gravedad de los riesgos físicos y morales del recurso a la violencia con sus ruinas y sus muertes (cf [GS 78](#)).

Este punto es una reivindicación de la "no violencia"; incluso de la renuncia a la violencia para defendernos.

Se nos remite al punto 2267:

Pero si los medios incruentos bastan para proteger y defender del agresor la seguridad de las personas, la autoridad se limitará a esos medios, porque ellos corresponden mejor a las condiciones concretas del bien común y son más conformes con la dignidad de la persona humana.

La doctrina de la Iglesia dice que si es posible llevar adelante la construcción de la sociedad renunciando a los medios violentos, es preferible optar por los medios no violentos.

Pero por desgracia, en esta sociedad es totalmente necesaria las fuerzas policiales para luchar contra el crimen.

No podemos hacer una imagen poética o ideal.

La policía y los ejércitos son "constructores de la paz".

Pero el catecismo quiere hacer un "canto" a todos aquellos que en situaciones, que hubiese sido muy fácil recurrir a la violencia, para buscar soluciones de problemas y conflictos. Pero a pesar de todo hicieron una apuesta por los medios no cruentos; y curiosamente el tiempo les ha dado la razón.

Las revoluciones no violentas son las que al final han permanecido, mientras que las revoluciones que han usado de la violencia y de la fuerza se han disuelto o desaparecido.

Quiero recordar la forma de como cayo el comunismo, y como se gestionó una revolución no violenta en Polonia por parte del famosos sindicato "Solidaridad".

Fue impresionante comprobar como el gran imperio comunista, con infinidad de armamentos y ejércitos. Como vimos caer el "muro de Berlín" sin que se disparara un solo tiro.

Todo esto fue posible, porque hubo personas concretas: Lech Walesa, y todos cristianos y católicos que conformaron el sindicato solidaridad, y que estaban inspirados por Juan Pablo II; estaban sembrando unos principios de no violencia, de vencer al mal con el bien, y de no ponerse al mismo nivel de los violentos.

En caso contrario está el pueblo Palestino, que ha usado y está usando al terrorismo para combatir la injusticia. Cuando se recurre a la violencia se destruye el propio ideal que se pretende defender.

A estos se refiere este último punto, a los que renunciaron e hicieron una apuesta en la que quedaban en la indefensión. Quien renuncia a la violencia y reivindica en su debilidad le pueden dar tortas en las dos mejillas. Pero resulta que al final, es lo más efectivo. Dios bendice los medios débiles.

Dios gana batallas sirviéndose de espadas o de bolígrafos; al fondo la victoria no la da ni la pluma ni la espada, la victoria la da la gracia de Dios; también el rosario es una potente arma, está demostrado.

Lo dejamos aquí